

Día de Europa 2019

Palabras del Embajador Karl-Otto König

Hoy, celebramos 2 eventos.

En primer lugar, el Día de Europa, que tiene su origen en la declaración de Robert Schuman del 9 de mayo de 1950. Esta declaración marcó el inicio de la construcción europea, al ser la primera propuesta oficial concreta de integración en Europa.

Pero también celebramos los 30 años de existencia de la representación de la Unión Europea en este lindo país, nuestra Delegación!

¡30 años! ¡Qué maravillosa idea fue la de abrir una Delegación de la UE en Montevideo! Después de ser Embajador de Alemania aquí hace casi una década, esa decisión me permitió – obviamente que con la aprobación de Emma – volver a Uruguay usando un sombrero distinto. Y pudimos comprobar que la carne y el vino uruguayos siguen siendo tan buenos, o aún mejores, que en el pasado.

El mundo hace 30 años era diferente, pero también se caracterizó por cambios profundos. El ritmo de hoy me parece estar aún más agitado, mismo si es muy común decir que a Uruguay todo llega 10 años más tarde. El mundo gira con una velocidad loca. Es difícil no desorientarse con todo el bombardeo de información que nos llega por las redes sociales, que a menudo funcionan más como fuentes de desinformación. Ojalá no se cumpliera lo dicho por el ex-ministro de asuntos exteriores de Alemania, Gabriel, que la revolución digital permite a gobiernos autoritarios ser aún más autoritarios.

Aquel tiempo, la década de hace 30 años, fue la década de mi juventud – los baby-boomers. La generación que reconstruía el mundo y escribía la historia post-guerra. Todavía estábamos cambiando nuestras monedas al cruzar fronteras: Marcos Alemanes, Francos Franceses, Liras Italianas y Pesos Españoles, entre muchos otros. Fue una década en que el mundo cambió profundamente. En el año 1989 se marcaron varios hitos históricos. La Guerra Fría llegaba a su fin y el primer gobierno no comunista fue electo en Polonia. Las grietas en el muro de Berlín crecían hasta que se produjo su caída histórica en noviembre de ese año. Así superamos la división de Europa. Un mundo mejor parecía posible.

Y justo ese mismo año abría sus puertas en Montevideo la Delegación de la Unión Europea.

Fueron momentos de alegría para festejar con buena cerveza. Hoy tenemos aquí varias cervezas europeas para ofrecerles. Como uruguayos tienen muchas razones para estar orgullosos de su país y parar brindar con una rica cerveza. Tampoco tendrán que comprar café italiano ni chocolate belga. Estas delicias los esperan aquí con una sonrisa.

Uruguay también cambió durante estos 30 años. El fin de la dictadura devolvió la libertad al país. Hoy es una democracia plena, la única completa en América Latina, según The Economist.

Sin ninguna duda, quedaron cicatrices de aquella época. Pero como europeo, nacido en una Alemania que fue completamente destruida - éticamente, políticamente y en infraestructura por la Segunda Guerra Mundial, con un padre que volvió a casa luego de 12 años de una vida como prisionero de guerra en Siberia y con muchas cicatrices de la guerra, les digo: las cicatrices duelen, molestan... pero también nos hacen recordar que ¡nunca más queremos vivir algo parecido!

Desde el fin de la dictadura, Uruguay ha demostrado – sin excepción y con determinación – que los valores fundamentales de este pueblo son la democracia, el Estado de Derecho y el respeto por los derechos humanos. Así fue que Uruguay se mostró en seguida como un socio natural para la Unión Europea. Socio que hoy en día es más importante que nunca, para liderar conjuntamente un multilateralismo justo y eficaz.

El 18 de mayo 1989, hace casi exactamente 30 años, firmamos el Acuerdo de Sede con la Cancillería uruguaya. Apenas dos meses después, llegó el primer equipo europeo a Montevideo. Un equipo cuya tarea principal era contratar a los mejores uruguayos para trabajar en nuestra casa. Parece que hicieron un muy buen trabajo, ya que algunas de estas personas siguen con nosotros hoy... ¡30 años más tarde! Piso un aplauso para mis colegas locales que forman parte integral de un gran equipo.

Nuestra primera sede oficial fue en el emblemático Edificio Artigas en la Ciudad Vieja. Y fue un comienzo verdaderamente exitoso.

En algunos minutos les presentaremos un video resumiendo nuestra relación con Uruguay a lo largo de estas 3 décadas. Quisiera agradecer muy especialmente al Dr. Luis Alberto Lacalle y al Cr. Enrique Iglesias, dos personalidades claves en nuestra llegada a Uruguay, por su aporte.

"Hacer que los hombres trabajen juntos, les muestra que más allá de sus diferencias y límites geográficos, existe un interés común". Esas palabras de Jean Monnet, uno de los padres fundadores de la Unión Europea, siguen siendo centrales para el funcionamiento de nuestra Unión hoy.

En Uruguay hemos encontrado un socio distante en geografía, pero muy cercano en valores y emociones. Creo que solo aquí y en Europa ha visto a la gente perder la cabeza por una banalidad y 15 segundos más tarde abrazarse por el gol que marcó su equipo de futbol.

Hace 30 años la Unión Europea llegó a Uruguay con un objetivo fundamental: apoyar a Uruguay en su desarrollo sostenible. Algunos quizás conocen la cifra de más de 100 millones de euros que hemos invertido en proyectos bilaterales en Uruguay.

Y muchos millones más a través de proyectos regionales y globales como ADELANTE, Eurosocietal, Innova, Horizonte 2020, Erasmus, Ganar-Ganar, El Pacto, Copolat y Euroclima, por mencionar algunos. La mayoría de estos programas sigue activa en el país y continuaremos cooperando con Uruguay por medio de ellos. Un elemento importante de nuestra nueva estrategia para América Latina y el Caribe que se publicó hace algunos días es que cooperamos con todos países del continente para una gobernanza global... ¡Uruguay incluido!

La solidaridad entre naciones es una de las bases de la construcción de una Unión Europea próspera para todos. La misma solidaridad nos lleva a que brindamos al nivel mundial más apoyo social y ayuda humanitaria que todos los demás países del planeta juntos.

Quizás algunos de ustedes se acuerden de algunas facetas de nuestra cooperación. En 1993 apoyamos un proyecto de modernización del sistema informático en la Cancillería. En 1996 extendimos ese sistema a otros Ministerios. En 1995 apoyamos a las PYMES en el norte del país a desarrollar una mejor comercialización de amatistas. En 1998 invertimos en la preservación de la biósfera en el este del país.

Exactamente 20 años atrás, en la primera Cumbre UE-América Latina y Caribe, se acordó abrir negociaciones hacia un Acuerdo de Asociación entre la UE y Mercosur. ¡No sabíamos entonces que estableceríamos un nuevo récord de longitud en negociaciones internacionales! Creo que la pregunta más frecuente que recibo aquí en Uruguay es "¿Lo vamos a conseguir? ¿Vamos a concluir las negociaciones?" Hoy les respondo en otras palabras de Jean Monnet: *"¡No soy más un optimista, pero estoy decidido!"* ¡Sí! ¡Lo vamos a conseguir! No es fácil, pero la alternativa no tiene ningún sentido. Juntos tenemos la oportunidad de definir los estándares modernos de este mundo. Solos, tanto el Mercosur como la UE sufriremos una globalización salvaje.

Nuestras relaciones con Uruguay crecieron. Mejor dicho, maduraron a lo largo de estos 30 años. De un socio cooperante, nos convertimos en el primer inversor y un socio comercial clave. Hoy somos de lejos el primer inversor extranjero, con más de 11 mil millones de euros en inversiones. Además somos colaboradores fieles en foros políticos multilaterales. En la primera década del milenio prácticamente triplicamos nuestro comercio con Uruguay, y más inversiones parecen posibles.

Como si esto fuera poco, tenemos una presencia institucional más fuerte que la de ningún otro actor global. Esto se refleja aquí hoy con la presencia de muchas instituciones europeas y sus representantes.

Después de pasar tantos años en Uruguay, haciendo muchos amigos – ¡amigos para toda la vida! – ya no me sorprenden estas cifras y ejemplos de colaboración. Los valores, gustos, cultura, historia... No solo los compartimos, sino que son los mismos como en una familia.

Los muros los rompimos hace 30 años en Berlín. El mismo año empezamos a construir los puentes de amistad con Uruguay. 30 años después, Berlín es una de las ciudades más vivas del mundo y la relación entre Uruguay y la Unión Europea está más sólida y resistente que nunca, pronta para afrontar futuras tareas juntos.

Dentro de 30 años más, quien sabe, estaremos celebrando el aniversario del cierre de las negociaciones entre la Unión Europea y Mercosur.

Ahora me gustaría mucho brindar con ustedes por nuestra amistad y por un mundo mejor. ¡Viva la UE! ¡Viva Uruguay!

Muchísimas gracias.